



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.<sup>a</sup> María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 46

Salamanca 15 de Octubre de 1909

AÑO IV

## DE MI VIDA

IMPRESIONES

XXIII

«Con tu manto, purísima Virgen,  
guarda, guarda al soldado español».



Esa canción que yo oía cantar junto á mi cuna, resonaba en mis oídos cuando con el corazón acongojado por las pérdidas sufridas, me dirigía al santuario de Altössing, donde llevo todas mis penas y mis apuros. Es una capillita muy antigua, donde se ha rezado mucho. La imagen de la Virgen con el niño es de madera y se ha puesto negra con el tiempo y el humo de las velas. Tiene vestidos y alhajas como las Vír-

genes españolas, y esa manera primitiva y sencilla de demostrarle cariño, me hizo esa imagen simpática desde luego. Y la Virgen comprendió que en ese santuario rezaba yo más á mi manera, y puso doble atención á lo que allí le pedía. Todo me lo concede. "¿Qué has pedido esta vez?", me preguntaron al verme volver de Altössing. "El Gurugú," les contesté. Se sonrieron y yo añadí: "sí, el Gurugú, y con la menor pérdida de sangre posible." Y lo tenemos. Una chispa eléctrica llevó un "¡viva España!" á manos del Rey, y á las pocas horas el telegrafista alemán traía algo asombrado un papel con una sola palabra: "¡Viva!", firmado, "Alfonso." Era como el arco iris que vió Noé después del diluvio. Sí, España vivirá; del Rey abajo todos quieren que viva.

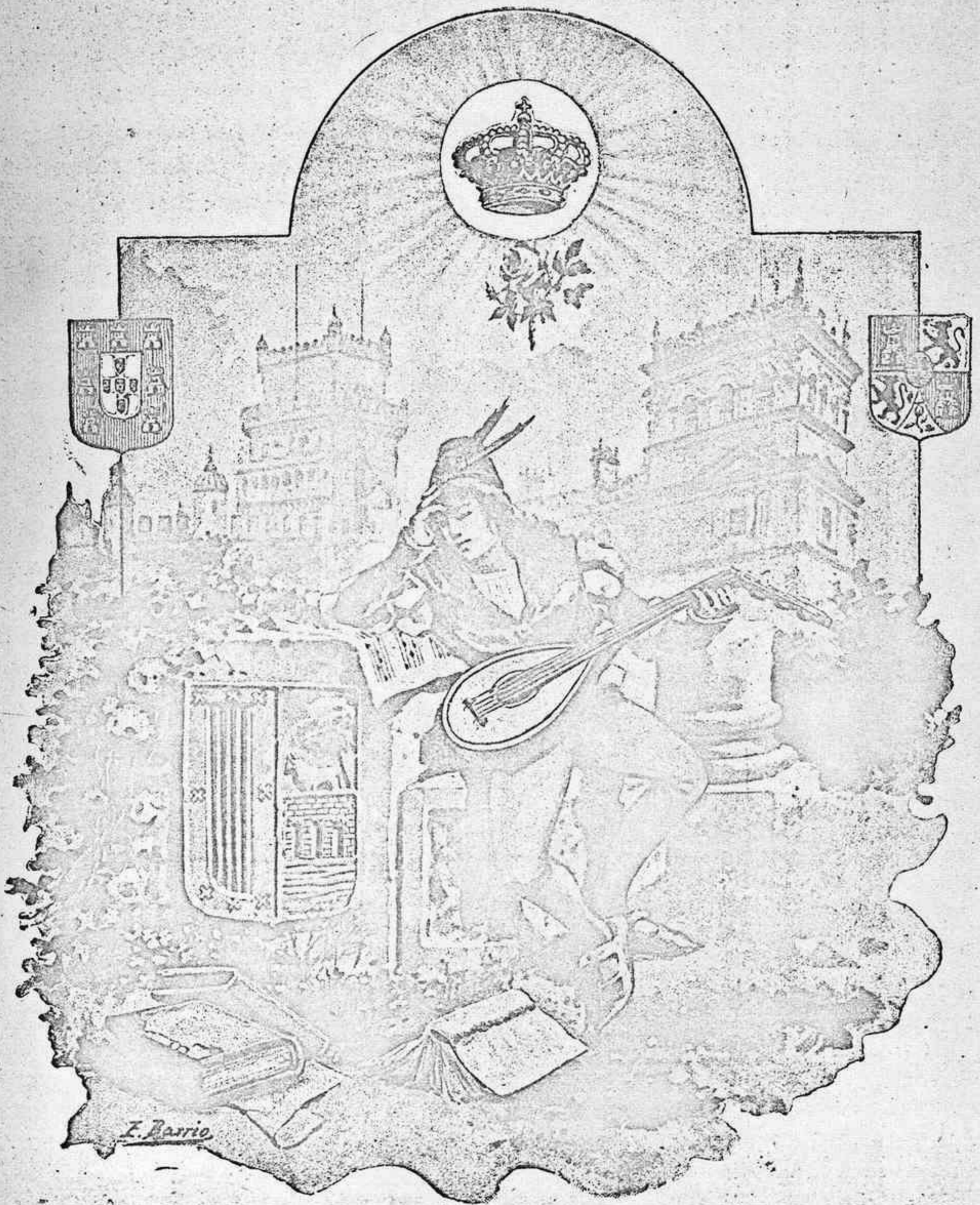
Moret, en su espléndido discurso pronunciado en un banquete en Salamanca, con motivo de los Juegos Florales hispano portugueses, pregunta á los estudiantes si "ante aquella Salamanca del siglo de oro, no sienten latir el alma bañada en poesía con anhelos de resurrección."—Sí, sí, sí, contesta él mismo al ver el efecto de sus palabras, y para animarlos más exclama: "A verlo, juventud; á tí te toca la misión de alzar sobre el presente un futuro glorioso, que remembre el pasado, mas aprende el camino, que nunca se sabe á dónde se va, si no se sabe de dónde se viene.

"Y el día en que un salmantino salga de la cátedra para decir yo lo sé, la redención de vuestro presente es un hecho."

Yo conozco salmantinos que lo saben, y por eso tengo mi esperanza puesta en aquella región.

"¡Dios misericordioso! exclamaba Moret. ¿Llegará un día en que vuelva nuestra patria á dominar la inmensidad en el espacio y la grandeza en la lucha, para volver á verla, surgiendo de las sombras, que la envuelven, la más grande del mundo?"

Y más tarde, haciendo alusión á la fiesta que era como un abrazo entre dos naciones hermanas, España y Portugal, decía: "Hay que hacer renacer las épocas de gloria y de progreso; hay que fundir el alma de ambas naciones, y eso es obra de la juventud, que debe sentir en su pecho los latidos del corazón de los pueblos y acometer la empresa de unidad, sin hacer caso de formas, que así como en las sombras todos somos iguales, cuando brille el día con su luz de grandezas, también debemos serlo."



Portada del programa de los Juegos Florales

Pensarán mis lectores que esto no es mío, que me revisto con plumas ajenas; pero puedo asegurarles, con la franqueza que me caracteriza, que este discurso de Moret es de las impresiones más hermosas que he tenido esta última temporada; lo he leído y releído, saboreándolo, no sólo como una obra maestra de literatura, sino como un tesoro de ideas, de sentimientos y de esperanzas para el porvenir.

Me he quedado largos ratos soñando como el trovador que dibujó Barrio en la portada del programa de los Juegos Florales; á sus pies yacen unos cuantos libros viejos de crónicas antiguas, en una mano tiene el laud, en la otra apoya la frente, está recostado sobre una piedra secular, que ostenta las armas de Salamanca y detrás de él se elevan hacia el cielo dos palacios esplendentes; junto al uno, el Palacio de Montrerey que aún queda en pie, recordando los tiempos del gran Duque de Alba, se ven las armas de España; junto al otro el Palacio de Belem, en Lisboa, las de Portugal. Hay mucha poesía en la composición del Sr. Barrio, y ahora que se ha desterrado la poesía hasta del arte, hace provecho encontrar algunos destellos.

El mantenedor de los Juegos Florales, señor López Muñoz, lo confesaba ante el numeroso auditorio reunido en el soberbio patio del colegio de los Irlandeses: "Lo que falta precisamente en la vida pública, decía, es un poco de poesía: un poco de poesía para pensar algo menos en el interés y algo más en la idea, algo menos en el poder y algo más en el derecho, un poco de poesía, para hacer honor á nuestra historia, conservando la idealidad de sus rasgos en la adaptación de las energías nacionales al nuevo ambiente mundial; un poco de poesía, para saber trabajar, para saber luchar, para saber morir abrazados al ideal, como mueren nuestros soldados en Africa, pensando menos en la altura que conquistan, que en la honra que ganan, y abrazados á la imagen venerada de la Patria española."

Ha dicho cosas muy bonitas el señor Muñoz en los Juegos Florales, pero hay, sobre todo, una sentencia que quiero repetir para los que no la hayan leído. Hablando de las condiciones necesarias para la enseñanza, dice: "Es la otra condición, que la enseñanza no sea únicamente función instructora, que es luz; sino también función educadora, que es calor y fuer-

za. No basta hacer intelectuales, hay que formar hombres; hay que hacer caracteres, hay que templar las almas según el destino providencial del individuo, en la familia, en el pueblo, del pueblo en la raza, de la raza en la humanidad entera.”

Estas no son palabras que se las lleva el viento, han sido pronunciadas en la sobria y fecunda tierra de Castilla la Vieja, teniendo por testigo á mi hermana Isabel, cuya presencia sólo entabla la corriente de simpatía entre el pueblo y el trono, cuyas canas recuerdan una larga vida dedicada siempre al servicio de la Patria.

Han escogido bien el terreno para expresar pensamientos tan nobles. Moret, al recordar los tiempos de esplendor de Salamanca, tiene una frase que me ha dado mucha alegría saliera de sus labios, aunque confieso, que la esperaba: “Surgieron también, para mayor esplendor de esta nobilísima Salamanca, Santa Teresa y San Juan de la Cruz, honra de las letras patrias y de la Iglesia Católica, enriqueciendo el tesoro literario de aquella época, la más gloriosa para Salamanca y para la nación.”

Se dirige, para terminar su discurso, á los estudiantes, y les dice:

“La juventud es una fecha que no quiere decir nada, si no se escribe en ella alguna empresa grande y digna, y vosotros no seréis jóvenes, si en la ternura de vuestro pecho abierto siempre á ideas elevadas y redentoras, no sentís la patria, para hacerla grande.”

“Cuando en las noches serenas y tranquilas de luna recorráis estas calles, que tienen un perfume de poesía medioeval, veáis recortarse en el cielo la silueta de las torres, las almenas y las cresterías de palacios y monumentos, no admiréis el espectáculo artístico y bello de los lívidos juegos que la luz argenta, mirad á las sombras que guardan el recuerdo de los sabios doctores, y pensad, que en las tumbas donde yacen envueltos en el polvo de los siglos, esperan que vayáis á encender en los fuegos, que brotan de su cráneo como pensamientos que suben hacia arriba, las brillantes luminarias, que han de alumbrar con su esplendor el porvenir de la patria.”

Que la explosión de entusiasmo que produjeron estas pa-

labras fuese delirante, es natural. La juventud está preparada para la regeneración, á la cabeza marcha un Rey joven, lleno de fe en su misión y en su país.

Y yo me dirijo de nuevo á la capillita donde la Virgen me escucha con especial atención y la digo: ¡Gracias!

PAZ.





## UN VIAJE INESPERADO

### I



ALÍA yo el 10 de Agosto del año anterior de la ciudad de Sevilla, donde tengo mi residencia habitual, en compañía de mi difunta madre, que su gloria halle, huyendo de aquella pesada y sofocante temperatura de 59 grados, que pocos pueden soportar, aun de los mismos naturales del país, sin no despreciables trastornos en la salud. Tenía además otros fines mi excursión anual veraniega: descansar de mis no pequeñas ocupaciones, tomar baños y tener yo y proporcionar á mi ancianita el consuelo, para ella siempre anhelado y siempre nuevo, de pasar unos días al lado de sus otros dos hijos y mis hermanos D. Segundo y D. Melchor Gómez, residentes, respectivamente, en Salamanca y en Cáceres.

Nuestra primera jornada terminó en esta última población. Allí recibimos la acostumbrada y agradable visita del Dr. Sociats, médico de mi familia extremeña, y después de los saludos de rúbrica, giró la conversación acerca de mis ocupaciones y consiguientes alternativas de la salud y del anual pensamiento de tomar los baños sulfurosos termales de Baños de Montemayor. Con la confianza que le otorga nuestro trato y amistad, díjome el doctor que no los de Baños, sino los de Caldelas de Tuy habían de estarme seguramente mejor.

Respetando, como es lógico suponer, su indicación y dándole las gracias, tomé nota de ella, no sin alguna contrarie-

dad por la alteración que introducía en el orden del viaje, y en el indispensable presupuesto. Luchaba, sin embargo, con la no pequeña duda y temor, que de no seguir el nuevo juicio médico, pudiera hacerme más difícil, sobre todo en invierno, el cumplimiento de mis habituales obligaciones. Era, pues, preciso salir de tal incertidumbre y determinarme en uno ú otro sentido.

Aconsejaba, por tanto, la más palmaria prudencia recabar paladinamente del doctor, su definitivo parecer acerca de la eficacia más ó menos segura de las nuevas aguas, que tan espontáneamente se me habían propuesto. Así lo hice, y con su contestación afirmativa y categórica, ya no tuve que dudar más.

Por otra parte, si bien la nueva prescripción facultativa, variaba y aun trastornaba mi viaje y presupuesto, me halagaba algún tanto, porque ella me propocionaba la ocasión de visitar y conocer las más importantes poblaciones del vecino reino de Portugal, utilizando las grandes facilidades y economías, que conceden en tiempo de verano las compañías ferroviarias de aquel país, mayores y más ventajosas que las que conceden las del nuestro.

He aquí, pues, mi inesperado viaje. En la mañana del 17 salí con dirección á Lisboa, primera población elegida para mi hasta entonces impensada visita, y adonde llegué á las tres de la tarde. Descansé un rato, tomé un refrigerio y salí á recorrer algunas de las principales calles de la corte lusitana.

Cuando volví á la fonda para cenar y dormir, lo primero que se me ocurrió fué pensar, en qué iglesia celebraría luego, mañana, el santo sacrificio de la misa. Como no conocía ninguna, vino á mi memoria haber leído, que en aquella ciudad debía conservarse una reliquia insigne de mi Seráfica paisana Santa Teresa de Jesús. Esta idea me halagó sobre manera, y decidí con empeño buscar en país extranjero aquella gloria de mi nación, tanto más cuanto que nacido yo en la provincia de Avila, educado en el Seminario de la misma ciudad, donde posteriormente fuí profesor y párroco, y sobre todo habiendo celebrado mi segunda misa en la misma celda donde vió su primera luz la gran santa avilesa, nada me es indiferente de lo que con ella se relaciona. Formé, pues, mi plan de hacer indagaciones oportunas á fin de ver, si podría



conseguir el propósito de celebrar en la iglesia que guardase el sagrado depósito.

Efectivamente, apenas se hizo de día, comencé mis investigaciones, anduve gran parte de la población, recorrí varias iglesias, pregunté á los sacerdotes que encontraba, á pesar de las dificultades que me ofrecía el idioma portugués. Esperé también á que abriera su despacho una librería religiosa, donde por razón de la clase de personas que frecuentan esos establecimientos, pudiera adquirir alguna orientación; pero todo parecía en vano; nadie me daba el más ligero indicio y la hora de celebrar avanzaba demasiado ligera.

Ya por fin el R. Sr. Rector de la parroquia de Santos Domingos me dijo que no eran vanas mis pesquisas, que la reliquia, que yo buscaba, era una mano de la Seráfica Doctora, que esa reliquia había venido conservándose en Lisboa en el disuelto convento de San Alberto, desaparecido como la mayor parte, por efecto de los gobiernos revolucionarios del país, y que mencionada mano ó estaba en la parroquia de San Vicente, ó que allí me darían datos seguros para hallarla; y puesto que distaba bastante la una parroquia de la otra, me aconsejaba tomase el carro (tranvía) del Rocío y él me conduciría allá. Con tales datos respiré confiado.

Llego á la gran parroquia de San Vicente, soberbio edificio, colocado en uno de los lugares más prominentes y bellos de la ciudad, cuya posición contribuye á que aparezca aún más esbelto, sobre todo si se tiene en cuenta, que en Portugal la mayor parte de los edificios religiosos son de poco mérito arquitectónico, pues muchas de sus catedrales, si bien de estilo gótico, son pequeñas y raquíticas, comparadas con las grandiosas y por todos conceptos celebérrimas españolas. Sólo la de Braga creo es monumental. Penetré en el claustro y hallé á un clérigo joven que rezaba el oficio divino en unión de otro jovencito seglar, que parecía seminarista, y á ellos me dirijo preguntándoles por el objeto de mi visita; y como no me entendiesen llamaron á un guarda ó custodio del templo, que vestía uniforme á guisa de guardia municipal, como le tienen allí todas las parroquias. Oyó mi pretensión y me dijo: no viene usted descaminado; la mano de Santa Teresa ha estado aquí, pero el Sr. Patriarca dimisionario la ha entregado á las religiosas del pueblecito de Olivaes, tercera estación en la línea de Lisboa á Entroneamento.—Y bien,

señor, le contesté, ya no he de poder celebrar allí esta mañana.—Sí, señor, me añadió, no está lejos: baje en el mismo carro en que ha venido, y tome en la estación del Rocío uno de los trenes que salen de media en media hora, y allá llegará en muy poco tiempo.

Era tal el anhelo que tenía por hallar la santa reliquia, que no hice cuenta de lo avanzado de la hora, ni de las nuevas dificultades que podrían surgir, como surgieron. Tomé el tren á las diez y media, llego, pregunto y nadie entendía, por el convento de Santa Teresa, únicas señas recibidas en Lisboa. Como los pueblos allí, de ordinario, fuera de las grandes poblaciones, no están agrupados, sino formados por caseríos diseminados, andando, andando, llegué á unas casas, donde también pregunté sin poder recibir contestación categórica. Acertó á pasar un hombre grueso, fornido, como de unos cuarenta años, pobre, descalzo, desharrapado y á él me encomendaron los moradores de aquel corto número de casas.

Trabamos conversación, y aunque con trabajo, pudimos entendernos; pero no comprendía mis preguntas acerca del convento de Santa Teresa ni de su santa Mano, y después de bastantes rodeos, me dijo que en aquel concejo de Olivaes había dos iglesias: la una en *Lus Cabezus*, y la otra la de *Do Carmo*; ¿la del Carmen?—Sí, sí, me contestó, la iglesia *Do Carmo*. Pues aquélla, repuse, debe ser la que yo busco: Santa Teresa era monja carmelita, y allí, es seguro, debe estar su santa Mano. A ella, por tanto, dirigimos nuestros pasos por aquel terreno, muy accidentado por cierto, y con un sol de casi medio día en medio Agosto. Después de media hora de penosa marcha, llegamos á la indicada iglesia *Do Carmo*, donde el sacerdote encargado de ella nos dijo que allí no se encontraba el sagrado objeto de nuestras pesquisas, sino en *Lus Cabezus*, que estaba allá, en lo alto, como á un cuarto de hora, *un bocadiñu*, y le encargó al pobre que me acompañase.

Hasta aquel momento iba yo por aquel terreno, surcado por altos y bajos con cierta desconfianza de mi fornido acompañante; pues si bien parecía hallar en él un fondo de bondad y honradez, su porte exterior, su pobreza, su robustez, todo autorizaba á poder sospechar de él la facilidad con que pudiera haberme dado en aquellos solitarios y á veces ocultos parajes un verdadero mal rato. Comprendo ahora que fué

un serio compromiso en el que me había colocado, una verdadera temeridad; pero al fin iba grandemente confiado en mi santa paisana, que era la que motivaba y dirigía aquellos pasos de toda la mañana, que por cierto ya se iban haciendo no poco fatigosos. Después supe que mi pobre é inesperado cicerone, aunque muy pobre, es también muy honrado y se llama Bernardo Paese, cuyo nombre me es grato recordar por el buen servicio que me prestó.

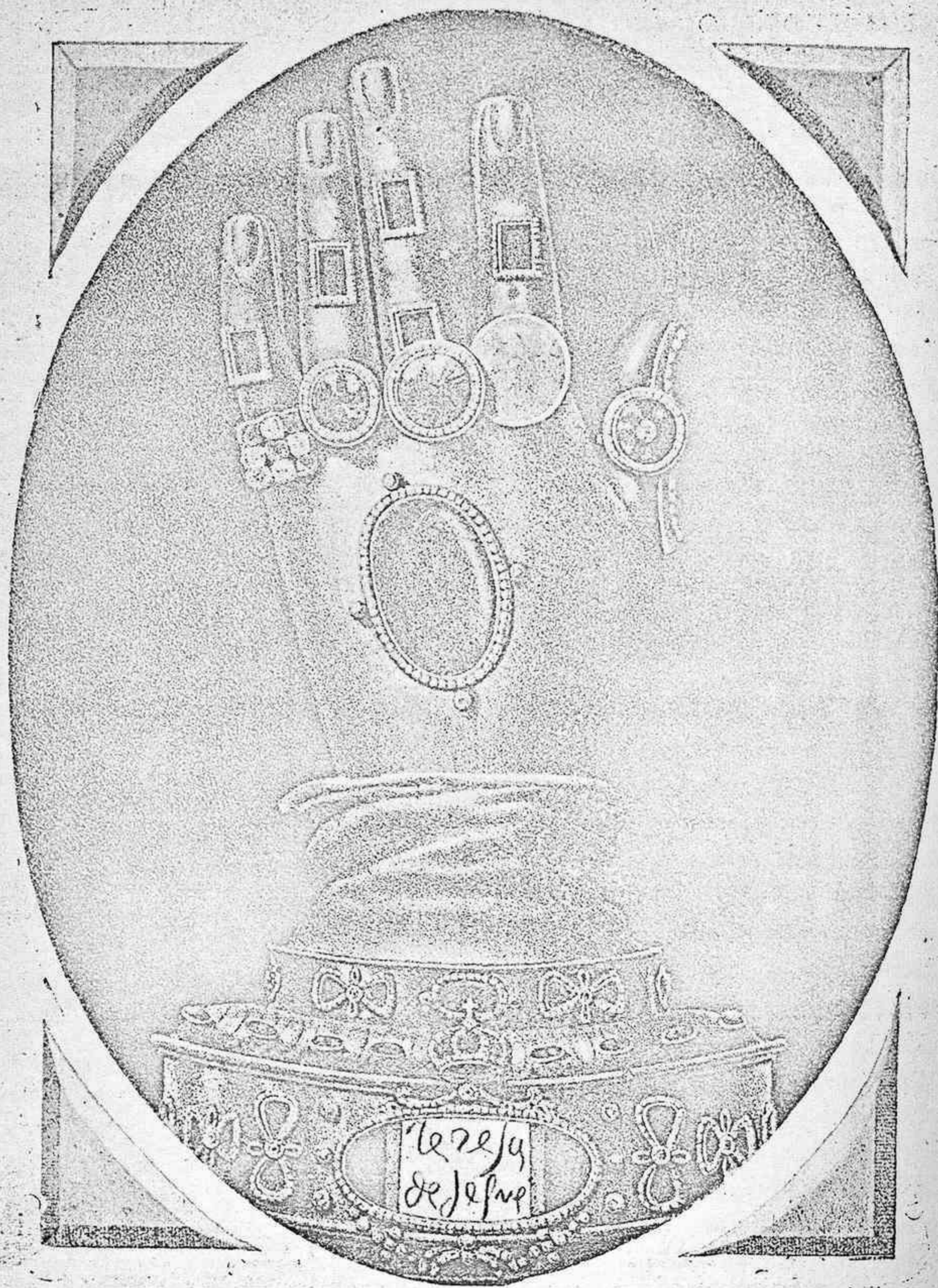
Con el nuevo informe, y seguridades que nos dió el Sacerdote del Carmen, comenzamos nuestra laboriosa ascensión hacia *Los Cabezos*, que si bien era penosa, ya por los accidentes del terreno, ya por el fuerte calor que á aquella hora se dejaba caer, y que las chicharras, con sus estridentes y cada vez más veloces chirridos, se encargaban de recordar, ya por el cansancio de toda una mañana de andar de la ceca á la meca, no lo era menos por la sed y resecación que sufría por haberme ido conservando en ayunas, para poder celebrar.

Varias veces pregunté á mi afable acompañante si faltaba mucho, y otras tantas me contestaba: No, señor, *un bocadinho, un bocadinho...*; válgame Dios, y qué duro se me iba haciendo aquel bocadinho! ¡ya casi sentía haber sido tan arrojado en mis piadosas tentativas!...

Por fin, después de las once y media estábamos llamando al torno de las religiosas de Santa Teresa; dichoso depósito de la Santa Mano de la Virgen castellana, titulado Colegio del Sagrado Corazón de la Quinta do Candieiro, por cuyo nombre me hubiera sido facilísimo dar con él. Ni allí, ni en todo Portugal se puede preguntar por los conventos. ¡Triste situación á que ha llegado en el vecino reino la persecución contra la Iglesia, como ha sucedido después en Francia, y á la cual vamos caminando en España á pasos agigantados, como lo demuestran los horrorosos y sacrílegos atentados de Barcelona en Julio último, amargo fruto de la diabólica revolución cosmopolita!

Grande fué, al hallarme ya en aquel sagrado recinto, mi alegría, y grande también la compasión de aquellas buenas religiosas al ver el calor que hacía y la hora á que llegaba.

Dispusieron sin demora, después de pedirme las licencias ministeriales, cosa muy natural con un sacerdote desconocido, pero que no por eso dejó de excitar mi hilaridad, porque



Mano de Santa Teresa

¿qué entienden las monjas de latines?... dispusieron, digo, sin demora todo lo necesario, y á las doce menos cuarto comenzaba el Santo Sacrificio en el pequeño oratorio, que le sirve de iglesia á aquella comunidad de veintiuna santas mujeres.

Concluída la Misa, que me ayudó el anciano sacristán con una sotana encarnada, especie de muceta, abierta por delante y por los brazos, y que no llegaba á las rodillas, me colocaron en el torno de la también pequeña sacristía la Santa Mano de la gran Reformadora de la Orden Carmelitana iluminada por una vela de cera, encendida en señal del gran respeto y veneración con que aquella comunidad custodia tan sagrado Tesoro. Yo entonces la tomé en mis manos, la veneré también con toda piedad y devoción, y créime así como transportado á la iglesia donde nació la Seráfica Virgen avilesa, ó á la de Alba de Tormes, donde reposa su transverberado Corazón y la mayor parte del resto de su santo cuerpo.

Consérvase la Santa Reliquia en una preciosa y artística quiroteca de plata y oro, como de media vara de altura, que figura una mano con su muñeca, cubierta con los figurados repliegues de la manga del hábito. Adornan sus dedos unos bonitos y valiosos anillos, y por los cristalitos colocados en el anverso y reverso de la palma y dedos se ven los detalles de la mano izquierda momificada de la gran Santa española, y de un color oscuro, más oscuro aún que el que conserva su sagrado Corazón. En la parte inferior, en una cartela, hay un facsímile, muy exacto por cierto, de la firma que usó en vida la Santa Madre.

Concluído mi piadoso acto de homenaje y religiosa veneración, devolví la preciada Reliquia, pero con grandísimo sentimiento de que no se hallase en tierra española, y como después supe, en el convento de las Madres de Avila, para donde fué destinada condicionalmente por el piadoso varón que la separó de su tronco, y cuya condición, ya cumplida, parece estarla allí reclamando.

Salí después á la pequeña hospedería, donde aquellas caritativas religiosas me tenían preparado un frugal, pero delicioso desayuno y un ansiadísimo vaso de agua, del que tan grandemente necesitado me hallaba. Sólo quien lo experimenta sabe que la sed es acaso, acaso la mortificación mayor que sufre el sacerdote cuando tiene que celebrar tarde

y fatigado; mortificación que aquel día se me hacía más dura, por el estado de angustiosa resecación, en que me habían colocado el sudor por la alta temperatura, el cansancio y las demás peripecias de toda la mañana.

Todo lo dí por bien empleado, con el hallazgo de tan insigne y preciada Reliquia de mi más insigne y glòriosísima Paisana.

Entré en el locutorio á saludar y dar las gracias á aquellas atentísimas religiosas; pues atención fué, y no pequeña, sobre las anteriores, entregar á un sacerdote desconocido y fuera de la clausura joya de tal valía; pero al fin, ¡bien se entienden los corazones españoles en tierra extraña!... pues cuál no fué mi sorpresa al oír la hermosa lengua castellana, hablada de rejas adentro por una española de pura cepa, aragonesa por más señas, que juntamente con otra compañera de la misma región, gravemente enferma entonces, del plantel de su primer convento español, habían sido allí trasplantadas para regir y ordenar aquel nuevo palomarico de la Virgen.

En fin, después de tan grata é inesperada conferencia, emprendí contentísimo mi regreso á Lisboa, acompañado hasta la estación del mismo Olivaes por el célebre Bernardo Paese (que no quedó menos contento con la propina, y *muitu obrigadu*, ofreciéndose para otra ocasión) dando gracias á Dios y á la gran Baratona, que con tanta felicidad y alegría, aunque penosa mortificación, me habían sacado de aquella casi temeraria intentona. ¡Fecha siempre memorable será para mí el 18 de Agosto de 1908!

MARIANO GÓMEZ SAUCEDO,

*Canónigo Penitenciario de Sevilla.*

(Continuará).





## DESEOS DEL MARTIRIO

(ROMANCE)

Era una plácida tarde  
Dulce, tranquila, serena.  
Los rayos de un sol de fuego  
En las aguas se reflejan,  
Y el Adaja, silencioso,  
Se desliza en la pradera,  
Dos pequeños peregrinos,  
Dos ángeles de la tierra,  
Dos niños de edad temprana,  
Se dirigen á la vega,  
Pasan la puerta de Adaja  
Y de la ciudad se alejan.  
Van con paso presuroso,  
Y en una cestilla llevan  
Para el camino que emprenden  
Las provisiones ligeras,  
Van cogidos de la mano  
Y en conversación tan tierna,  
Que sus puros pensamientos  
En sus ojos se reflejan.  
La niña es encantadora,  
A su hermano le maneja,  
Y en su frente inmaculada  
Brilla de un ángel la estela.  
Habla á su hermano Rodrigo  
De la gloria que desean,  
Del martirio que ambicionan,  
De la eternidad que esperan.  
*Para siempre, para siempre,*  
Le repite con vehemencia,  
Y á sus ojos extasiados  
Asomaba su alma entera.  
El padecer por su Dios,

Gozar de su dicha inmensa,  
Ver la Majestad Divina  
Y dar su vida por ella;  
Es lo que embarga su alma,  
Lo que su espíritu llena.  
Y en su infantil corazón,  
Desprendido de la tierra,  
Brotó un deseo impetuoso,  
Se desbordan sus ideas  
Por ir al país de moros,  
Pidiendo de puerta en puerta,  
Para confesar ansiosa  
La fe santa y verdadera  
Ante un tirano cruel  
Que le corte la cabeza  
Sugestionado el pequeño  
Por el ardor de Teresa,  
Por sus impetuosas frases,  
Por lo hermoso de la idea,  
Marcha animoso y contento,  
Suspirando como ella  
Por el momento feliz  
De dejar aquellas vegas,  
De ver al cruel tirano,  
De confesar sus creencias,  
De dar la vida por Cristo,  
De que corten su cabeza,  
De que la palma de mártir  
Les lleve á la vida eterna.  
Los cándidos hermanitos  
Se apresuran y se inquietan  
Por ver el país ansiado  
Que imaginan que está cerca.

Ya van á pasar el puente,  
Mas ¡qué horrible coincidencia!  
Que ven venir á su tío  
Que airado se les acerca.  
«¿Dónde vais, sobrinos míos,  
Tan solos y á la carrera?  
Volveos, volved á casa,  
Que vuestra madre está inquieta»,  
Rodrigo, como más niño,  
Sus intenciones confiesa,  
Sus infantiles ardores  
Su rostro ingénuo revela.  
Al descubrir á su tío  
Quedó la niña suspensa,  
Que tienen que obedecerle,  
Ir á la casa paterna,  
Y sus santas intenciones  
Acaso cumplir no puedan,  
Y sus deseos frustrados  
Mira confusa Teresa.  
Siguen al tío obedientes,

Que los mira con terneza,  
Y cuyos ojos se arrasan  
De lágrimas verdaderas,  
Y los conduce á la casa,  
En donde su madre espera,  
Que los reprende amorosa  
Y tiernamente los besa,  
Prohibiéndoles que se alejen  
De su casa y de su tierra.  
Y Rodrigo se disculpa,  
Diciéndola que Teresa  
Fué la inventora de todo,  
Quien le inculcó sus ideas.  
La niña no se disculpa,  
Su rostro sólo demuestra  
La llama de amor divino  
Que de su alma hizo presa,  
Que abrasó su corazón,  
Y ya desde edad tan tierna,  
Aquel corazón amante  
Que atravesó una saeta.

EMILIA MUÑOZ.







## BUENOS LIBROS



ABLANDO de "buenos libros en romance", se ve á cien leguas que se trata de lecturas escogidas; de las que tienen esa fuerza secreta, según la cual son los hombres muy letrados y alguna vez alcanzan el dictado de genios; pero sobre todo consiguen siempre ser "hombres de mucha verdad", que es principalísimo en la vida social.

Si no hay nada como las ideas para hacer sabios á los hombres y fuertes á las naciones, y son ellas, las ideas, las que levantan la opinión pública y forman recta conciencia popular, es cosa muy clara, que todo, lo mismo la vida que la fortaleza y cultura de los pueblos, está á merced de "buenos libros en romance", porque no hallará nadie en otro lugar ideas de sabiduría y de fortaleza.

De manera que no es la materia, sino el espíritu el dueño absoluto de ciencias y fortalezas, y el que ha de darnos el alegrón de ver en carroza triunfal el ideal fecundo del progreso, símbolo de grandezas y hermosuras.

Ahora ya cualquiera que tenga la cabeza sobre los hombros, oirá que le dice la razón, y aun le reprende allá dentro la conciencia, porque creyó en aquello "de meras funciones cerebrales", como suelen despacharse los materialistas en su afán de odiar las escuelas cristianas, los buenos libros en romance.

No queda otro remedio que tirar por el camino de enfrente, y reconocer que hay un principio espiritual, el cual, por más señas, tiene en su mano los destinos de la humanidad.

No crea nadie, que por decir esto, no somos progresistas, ni reconocemos á pies juntillas que eso de las funciones ce-

lebrales, no sean necesarias en la elaboración de las ideas; hace muchísimo tiempo que se dijo lo de *mens sana in corpore sano*, y fué precisamente por lo de las funciones celebrables.

El hombre no es, ni mucho menos, un poco de carne equilibrada, con su red de nervios que lo sostienen, y su masa encefálica irradiando portentosos pensamientos; ni es la vida la resultante de este equilibrio celular, no habrá quien pueda convencerme que no tengo más que carne, nervios y equilibrio, porque no me cabe en la cabeza, que supere el efecto á la causa en nobleza y dignidad, y menos aún que la carne pueda dar lo que no tiene, como es la espiritualidad de la idea.

¿Quién creerá que la carne es espíritu? ¿Puede concebirse un *yo* sin otra cosa que carne y hueso, produciendo ó poniendo dentro y fuera de sí un *yo* completamente desligado de carne y hueso, el *yo* espiritual de las ideas? ¿Cómo podrá efectuarse que la primavera sea hermosa sin los ruidos del amanecer, los cantos de las aves y las flores de los campos? Para mí es imposible que el sol pueda alumbrar el mundo sin resplandores, que lleguen á la tierra.

Una cosa es que no se entienda el proceso de lo sensual y espiritual, y otra muy distinta negarlo, quedándose con lo sensual nada más. Porque si es evidente lo primero, ¿quién negará lo segundo? ó sea lo espiritual del pensamiento, la existencia de los universales.

No hay que confundir las especies, que son cosas muy distintas ser una cosa falsa á ser inexplicable. ¡Cuántas hay en la vida, que son inexplicables y, sin embargo, son evidentes! ¡Cuántas que no entendemos y las creemos á macha martillo! Y pudiera decir, sin que nadie me llame exagerado, que son muchas, muchísimas las cuestiones, que propone la ciencia como creíbles, sin que haya podido hallar la demostración clara y terminante de lo que manda admitir y enseñar. De manera que no sería mucho pedir, ni pasarse del pie á la mano, cuando se dice en las escuelas cristianas y se demuestra además, que hay en el hombre un principio espiritual, al cual se debe la existencia de las ideas; lo de menos es el nombre, aunque ninguno más apropiado á su naturaleza, que el que recibió de la ciencia cristiana al designarle con el de alma.

Todo esto y mucho más se lee en "buenos libros en romance,, escritos por "hombres de mucha verdad,,.

Los mismos intelectuales han entendido tan claramente esta verdad, y de tal manera les parecen buenos estos libros, que no suelen dejarlos de la mano, y en los pocos momentos que tienen de sinceridad, suelen decir con mucho aplomo que no hay nada mejor escrito, ni cosa mejor para la ilustración del pueblo.

Y cuando ellos quieren pasar por hombres bien hablados y de mucha verdad, dejan á un lado los jeroglíficos indiscifrables de sus logomaquias impertinentes, y sueltan frases y periódicos, que aprendieron en los buenos libros en romance.

No podía ser de otra manera, porque los que escribieron tales libros eran de reconocido valer personal, que tanto rayaron en la sociedad en que vivieron á una altura tan grande como ser los que dieron el tono, lo mismo en escribir que en hablar; verdaderos maestros en los estudios psicológicos y sociales.

Añádase á esto que tenían profundo conocimiento del alma popular, y de tal manera escribían, que procuraban, por todos los medios, ser entendidos hasta de las más cerradas y rudas inteligencias. Eran escritos verdaderamente para el pueblo y por el pueblo, sin otra mira que poner á su alcance los más árdulos problemas de la vida, de la religión, y de la sociedad. Por eso han vivido á través de los siglos, han sido pasto á innumerables muchedumbres, como son todas las que han formado vastas generaciones; y lo mismo hoy que ayer son leídos y estudiados de los hombres más eminentes, reconocidos por todos como joya de valor inestimable.

Si ahora muchos dicen otra cosa, es porque á ello les obliga ó el desconocimiento de tales lecturas ó la despótica imposición de la moda, y aun alguna vez puede ser que también la necesidad eche su cuarto á espadas, poniendo en algunas plumas negaciones, que nunca escribirían, sin hacer traición á sus pareceres.

La moda, sobre todo, entra por mucho en esto de decir impiedades á destajo; es tal su influencia en el pensamiento, que sin reflexión, sería cosa de reír pensar en la fuerza de las modas literarias, y, sin embargo, es tan feroz en sus imposiciones, que muchas veces será acto heroico resistirlas.

Lo más extraño del caso es que todos pretenden y buscan la originalidad, y si les habla usted de la moda se ponen furiosos, porque con ello creen que los llamamos simples imitadores.

Para ellos no hay moda que valga; lo único que admiten es que sean ellos los inventores; con esto se dan por satisfechos, y les importa un bledo, que lo hablado ó escrito esté según las reglas del arte; en estas cosas lo menos es hacerlo bien.

Lo que más saca fuera de sí es que digan los tales, como mucha hombría de bien, que son todos sus escritos para bien de las muchedumbres, ilustración de las clases populares y aceleramiento en la venida del progreso.

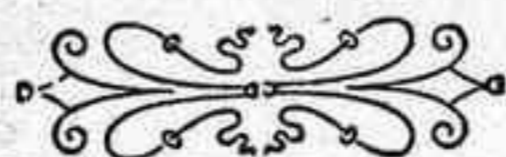
No ha sufrido nunca la humanidad más acerado sarcasmo, que el revelado en esas afirmaciones.

¡Abominan y desconocen los buenos libros en romance, los que se escribieron para la inmortalidad, y ella los coronó de gloria, y aspiran ellos en sus vagas, difusas y ridículas negaciones al laureado diploma de la misma grandeza intelectual!

¡No han sido capaces de entender al pueblo ni en sus alegrías, ni en sus tristezas, y han de ser ellos los que vayan á la cabeza de la opinión, para conducirla por los desiertos de los problemas sociales, al paraíso de la cultura, que redime los espíritus, y á la grandeza, que inmortaliza las naciones!

Ni la cultura ni la grandeza están en la infecundidad de la negación, sino más bien en las realidades, que llevan á la inteligencia el saber, perla preciosísima que guardan en sus dulces períodos los "buenos libros en romance,, de que nos habla Santa Teresa de Jesús, en el primer capítulo de su *Vida*.

ENRIQUE DE VILLENA Y MONTALBÁN.





## A LA MUJER CHARRA

SONETO

(PREMIADO CON ACCÉSIT)

¡ANDE EL MOVIMIENTO!

Cuidadoso guardián soy de los hatos,  
Unzo los bueyes, á la yegua apeo,  
A los pavos apito y los careo  
Hacia el agua que corre en los regatos.

Desteto los corderos y chivatos,  
Los sembrados y vegas siel oteo,  
Remiendo las coyundas y el sobeo,  
Y apaño las abarcas ciertos ratos;  
Cuelo por el cedazo, lío el rozo,  
Y soy, por una charra, en una pieza,  
Gañán, aperador, porquero y mozo.

Ella sabe cambiar tanta bajeza  
En puro manantial de firme gozo,  
Con su virtud, su gracia y su belleza.

J. IGLESIAS.

(Madrid).

(Seudónimo de D. Antonio García Macelra).





## LA CRUZ

---

¿Qué veo? Por doquiera rodéanme tinieblas  
que cubren pavorosas la ráfaga de luz,  
y á su reflejo pálido, por entre densas nieblas  
mi mente inquieta y trémula no ve más que... *la cruz*.

---

La cruz por todas partes, la cruz por donde quiera;  
la cruz que me persigue sin tregua á mi pesar;  
la cruz doliente y pálida, como voraz quimera,  
los pasos de mi vida previene sin cesar.

---

La cruz en el misterio del miedo taciturno  
que extiende por los mundos la reina del terror;  
cruz suena al gemir lúgubre de pájaro nocturno,  
que selva gemebunda repite con fragor.

---

La cruz en el murmurio de fuente cristalina,  
que tiende entre verdura su límpido raudal;  
cruz retumba la bóveda del cielo diamantina,  
si al par del rayo estalla detonación fatal.

---

Si busco en el diáfano, puro, azulado cielo  
á tí, dulce meteoro, clara serena luz,  
luz amable que rasgas de la tristeza el velo,  
y viertes alegría, descubro allí... *la cruz*.

---

La cruz allí descubro pintada en los colores  
del aire, y de las nubes en el claro arrebol;  
la cruz en los matices, la cruz en los albores,  
ya nazcas, ya te pongas, oh flameante sol.

---

¡Oh Dios! ¿La cruz delante siempre, siempre? ¿Doquiera  
mis vacilantes pasos perseguirás, oh cruz,  
ó ya de mil afectos la turba placentera  
escuche, ó ya la enfrene con rígida virtud?

---

Huyo del mundo infausto, y en un rincón oscuro  
 los senos de mi vida pliego dentro de mí,  
 por ver si lejos, lejos... de ese teatro impuro,  
 con Dios y con mi mente la paz encuentro allí.

Y allí escondido y solo, cual buhos solitarios,  
 haciendo de mi estancia prematuro ataúd,  
 aun esas soledades de Antonios y Macarios  
 penetra silenciosa la imagen de la cruz.

Busco el mundo, alegrías, placeres y sonrisas;  
 de goces el Océano tratemos de medir,  
 haya bulla, algazara, festines, danzas, risas;  
 nadie otra cosa piense que gozar y reir.

Gocé. Mas... ¡ay! tras de esa risa descaminada  
 preséntase horroroso de tétrica testuz,  
 espectro formidable, con boca destemplada,  
 y entre sus garras veo la descarnada cruz.

Pues si la cruz doquiera, si siempre ese madero  
 persigue doloroso los pasos de mi sér,  
 si nunca por mi senda brillará, mensajero  
 de paz y bienandanza, benéfico placer;

Entonce, ¿á qué estos ojos, sumidos siempre en llanto,  
 contemplan insensibles la bienhechora luz?  
 Muramos...

¡Oh!, ¿qué veo? —Radiante el árbol santo  
 me muestra en sus fulgores el fruto de la cruz.

Señor, yo te venero. Por tus profundos juicios  
 la cruz quieres que sea mi compañera fiel.  
 Por tí recibo ansioso, cual pena de mis vicios,  
 ese madero santo; yo te venero en él.

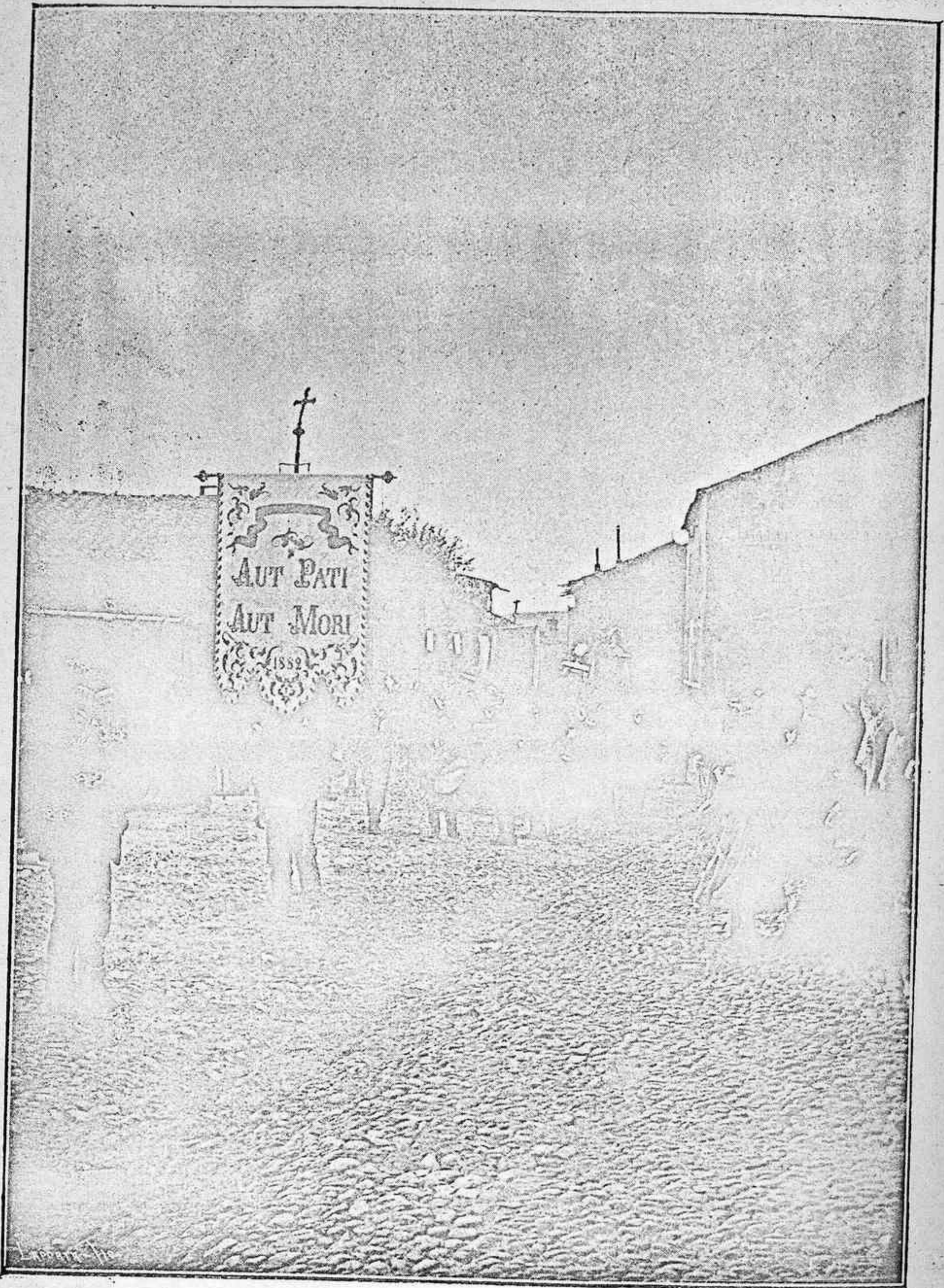
Venero, sí, tus santos decretos inmortales  
 y veo en tus consejos benéfica virtud;  
 venero tus decretos, y veo que mis males  
 se agravan, si ando huyendo, cual ciervo, de la cruz.

Conozco tus bondades y amante providencia  
 en esparcir con flores espinas de dolor;  
 Tú siempre has sido Padre, Tú siempre de clemencia  
 henchido el pecho tienes, de paz, perdón y amor.

Oh cruz, yo te bendigo. Tú, dulce compañera,  
 eres el Iris célico de eterna beatitud,  
 abrácente mis brazos y con el alma entera  
 ¡oh cruz! yo te bendigo; sé bien venida, cruz.

CORICINIO.

# ALBA DE TORMES



Fiestas religiosas: La procesión





**La Infanta Paz y los soldados.**—Alejada de España, pero viviendo con toda la intensidad de su espíritu en nuestro país, la Infanta D.<sup>a</sup> Paz, en Munich, está realizando una labor silenciosa y digna de ser conocida para allegar recursos de todas clases á los soldados españoles que combaten en Melilla.

Desde que empezó la campaña la Infanta viene realizando constantes envíos de metálico y efectos.

Aparte de las 10.000 pesetas con que en el primer momento contribuyó á la suscripción en favor de los heridos, la Infanta ha iniciado otra entre los cónsules honorarios de España y los españoles y amigos de nuestro país en Alemania, cuyos ingresos habrán de sumarse á aquélla.

En el palacio de Nymphenburg se han celebrado fiestas diversas para recaudar mayores sumas, y á ellas han prestado su concurso personal y directo la Infanta, la Princesa Pilar y los Príncipes D. Fernando y D. Adalberto.

La simpática Infanta española ha enviado también á la Marquesa de Squilache 50 aparatos, de una patente nueva y perfeccionada para las fracturas de piernas, para los soldados que sufran esta clase de lesiones, que, aparte de su utilidad, significan considerable desembolso.

Y sobre este envío, ha remitido luego 2.000 paquetes de curas individuales, del modelo usado por el ejército alemán, para que nuestros soldados puedan hacerse á sí mismos ó á sus compañeros la curación primera.

Más tarde, á los pocos días, la Infanta Paz, al saber que una de las cosas que más deseaban los soldados heridos eran ropas para renovar las suyas, envió á España 1.000 camisas de hilo fino para los heridos en los hospitales.

Y en Nymphenburg, como una prolongación de España, continúa la humanitaria y patriótica tarea, y desde Munich se multiplican los envíos, preparados con tal amor, que bien merece que se conozcan en nuestro país estos desvelos calladamente hechos, para que los favorecidos por ellos sepan á quién agradecerlos, y en justa recompensa esa dama española, que es además Infanta y Princesa, la gratitud que merece su amor á la patria.

\* \*

**Las fiestas de Santa Teresa en Alba.**—Programa de las fiestas que el Ayuntamiento de Alba de Tormes ha organizado para conmemorar la muerte de la Santa castellana, gloria del mundo católico, Santa Teresa de Jesús.—*Fiestas religiosas.*—El día 14 de Octubre, á las nueve de la mañana, saldrá procesionalmente, del convento de MM. Carmelitas al templo Basilica, la imagen de la Santa, y al anoche-

cer habrá solemne rosario por algunas calles, terminando en la iglesia con letanía salve y gozos cantados.

*Solemnes misas.*—Tendrán lugar los días 15, 17 y 22, cantadas por las capillas de música de PP. Carmelitas de esta villa y de la Catedral y Seminario de Salamanca.



*Magníficas procesiones.*—Se celebrarán por las calles de la población con la imagen de la Santa, su Santo Brazo y los valiosos estandartes regalados en el tercer centenario.

*Solemnes fiestas religiosas.*—Tendrán lugar, durante el octavario, en la misma Basilica, predicando en estas festividades D. Francisco González Reyes, de Madrid, y otros distinguidos oradores sagrados.

En estos días vendrán en peregrinación varios pueblos de la diócesis.

*Fiestas cívicas.*—Las noches de los días 14 y 21, á las ocho, se darán al aire libre, en el sitio que designe la comisión, sesiones cinematográficas con películas de la actual campaña de Melilla.

Al amanecer del día 15 la banda de música de esta población tocará por las calles preciosas dianas.

Varios días del octavario, de doce á dos, la banda de música de referencia de esta villa dará en la plaza Mayor conciertos musicales.

Para solaz del vecindario y forasteros se celebrarán bailes públicos y danzas del país.

Recorrerán las calles los dulzaineros y gaiteros.

En los sitios más céntricos de la villa se colocarán divertidas cucañas con premios para los chicos más atrevidos.

En el magnífico y nuevo Casino Albense se darán también conciertos musicales y bailes.

*Corrida de toros.*— El domingo, 17, se celebrará en la Plaza de Toros de esta villa una corrida de novillos-toros, con seis de muerte, de la ganadería de Buenabarba, lidiados y muertos por dos novilleros de cartel, como se detallará en programas especiales.

*Teatro*— Todas las noches del octavario dará representaciones en el bonito coliseo de la villa la compañía de drama que dirige el eminente actor D. José Domínguez.

*Iluminaciones.*— Estará alumbrada la plaza Mayor con luz eléctrica y vistosas bombillas de colores las noches de las fiestas.

*Limosnas á los pobres.*— El día del octavario que designe la comisión se repartirán entre los pobres de la villa las limosnas de costumbre.

Los fantoches, cinematógrafos y demás espectáculos ambulantes se instalarán en la plaza del Grano y plazuela de San Miguel.

La empresa de ferrocarriles de Madrid, Cáceres, Portugal y del Oeste de España, como en años anteriores, hará gran rebaja de precios y establecerá billetes de ida y vuelta.

\* \* \*

Para los buenos siempre llega la hora de las alabanzas lo mismo en la muerte que en la vida, porque sí es verdad que están hoy sobre todo cambiados los papeles, pero también lo es que los amantes de la verdad y los juiciosos los guardan siempre para los laboriosos y para los buenos.

Estas dos cualidades brillaron tanto en el benemérito é ilustrado y celoso sacerdote D. Juan Manuel Bellido, Canónigo de esta Santa Basílica Catedral, que mereció bien de todos y fué respetado como pocos en su candorosa sencillez.

Pocos habían copiado mejor que él aquello de hacerse niños para conservar la inocencia y entrar limpio en el Cielo. De tal manera resplandecía en sus palabras y en sus obras esta grandeza de la inocencia, este saber revelado á los humildes, que fué modelo y encanto para muchos.

Fué profesor de Física y Química en el Seminario Conciliar de Salamanca y tan laborioso y tan cumplidor de su deber, tan amante de su Física, que se veía bien que estaba en las delicias estudiándola y enseñándola.

La asistencia al coro, la modestia y recogimiento en los rezos y demás ceremonias, le hacían de todos respetado y en ello demostraba el amor que tenía por las cosas de Dios.

Amante de los pobres, le ví muchas veces dar con largueza á los que se le acercaban pidiendo una limosna, acompañada siempre de dulces palabras de consuelo.

Mereció bien de Dios y de los hombres y LA BASÍLICA TERESIANA se complace, en señalar sus virtudes para que sean imitadas y suplica una oración para el benemérito sacerdote á todos los que lean la noticia de su muerte.

**Patria y Letras.** — Es una revista *Patria y Letras* que merece andar en las manos de todos y darla á conocer por todos los medios para que vaya en aumento su fama y su prosperidad, que nosotros le deseamos muy de veras.

El último número de la mencionada revista viene dedicado á Gabriel y Galán, y tanto por las firmas de los escritos, como los escritos mismos y la persona á quien se dedica, puede decirse que merece la atención de todos los lectores. Hay profundidad en los pensamientos de los escritores, facilidad en el escribir y toques muy bien dirigidos al fin que se proponen en sus artículos. Es imposible hablar de todos y ocuparse en reseñar de qué trata cada uno y cómo lo tratan; pero sí he de decir que hay uno, el cual, por ser el autor profesor dignísimo y pundoroso de la Normal de Salamanca, merece hacer referencia, porque, como todos sus escritos, revela un amor extraordinario hacia los maestros de primera enseñanza, que le deben agradecer mucho, pues siempre que tiene ocasión sale por ellos. Por eso dice su artículo, después de hablar de Galán como maestro: «Abandonó pronto su carrera y renunció su escuela. ¿Le reclamaban los cuidados de su hacienda? ¿Le llamaban aquellas sabrosas composiciones literarias que más tarde habían de enriquecer las letras castellanas? Algo, indudablemente, debió influir; pero entiendo no fué esto sólo la causa eficiente de su determinación al abandonar para siempre la enseñanza, es que ésta es para el maestro en España una madrastra ingrata que le aherroja sin piedad, ayuno no sólo de pan, sino de consideración social y de centros higiénicos y decentes donde poder reunir á su infantil acompañamiento y desenvolver su obra civilizadora. Hace pocos días visitaba yo el local donde dió clase Galán en Guijuelo: falto de luz, pequeñísimo, sin ventilación, con mal pavimento. Allí tenía que hacinar diariamente unos 150 niños».

\*  
\* \*

Los padres Dominicos ponen todo el empeño para que la Madre de Dios, Virgen del Rosario, sea de todos conocida y de todos alabada.

Ellos recibieron el encargo de difundir y hacer llegar á todas partes la noticia del Rosario para que tengan los fieles fuente copiosa de gracias.

Es tan dulce, tan hermosa esta devoción, que ha sido enriquecida con muchísimas indulgencias y privilegios por los Soberanos Pontífices; en sí misma, realmente tiene una nota dulce y tierna, como son siempre las conversaciones y peticiones de las madres y de los hijos.

La última festividad del Rosario fué una manifestación grandiosa del amor de la fe, del ardor con que trabajan incansables los PP. de Santo Domingo de Guzmán, por el florecimiento de esta devoción, de donde vendrán días de gloria á la Patria y cumplidas alegrías á los fieles.

Fueron muchas las alabanzas que merecieron de todos y vieron coronados sus esfuerzos con crecido número de confesiones y comuniones y extraordinario concurso de fieles, rezando y acompañando á la Virgen en la magnífica procesión de por la tarde.

\*  
\* \*

Ha quedado constituida la Asociación de la Buena Prensa en Hinojosa del Duque.

El furor incesante con que trabajan los malos para la descristianización del mundo debe animar de continuo á los que combaten por la buena causa, tan recomendada por los últimos Pontífices.

La prensa católica de París ha publicado un artículo muy documentado del Dr. Boissarie, demostrando la realidad de la curación de M. Delahaye, á los pocos días de haber llegado á Lourdes, formando parte de la peregrinación nacional francesa; y ha hecho constar al mismo tiempo el especialísimo carácter que ostentan las curaciones obtenidas en el célebre santuario de los Pirineos.

\*  
\* \*

En la sección de «Telefonemas» del último número de *El Mensajero del Corazón de Jesús*, se publica la siguiente consulta, de que por su actualidad é importancia no queremos privar á nuestros lectores:

«¿Es conforme al espíritu cristiano tirotear, como lo han hecho algunos religiosos, á los que los asaltan, aun dejando heridos y muertos á algunos de los agresores? Y aunque los hubieran dejado secos á todos; sí, señor. Es muy conforme al espíritu cristiano: primero, porque es lícita la defensa propia; segundo porque es conveniente escarmentar bandidos y no fomentar crímenes; tercero, además los superiores deben defender á sus súbditos, y aun dado caso que ellos quieran dar más ó menos prudentemente la vida á manos de unos bárbaros asesinos como los de Barcelona, pero las vidas de sus súbditos que les están encomendadas las deben defender. Puede muy bien un superior, antes que dejar matar á uno de sus encomendados que sea inocente, matar á todo un ejército de hombres y mujeres que le acometan. Por eso los superiores de las Ordenes religiosas deben procurar por todos los medios posibles y prudentes tener defendidos á sus súbditos y conventos de las hordas que los acometan.»

\*  
\* \*

Sólo en el mes comprendido entre el 25 de Julio y el mismo día de Agosto del presente año, han estado en Lourdes, tomando parte activa en las Oficinas de comprobación médica, ciento cuarenta y nueve médicos, de los cuales uno era austriaco, dos belgas, dos de la América Central, dos de los Estados Unidos, uno del Brasil, dos de Polonia, uno alemán, uno suizo, y franceses los restantes; de estos últimos seis eran profesores de la Facultad de Medicina, dos jefes de clínica, nueve médicos militares y seis médicos de grandes hospitales.

Nunca podrá decirse que son personas imperitas las encargadas de estudiar las curaciones prodigiosas que en Lourdes se verifican.

\*  
\* \*

Según el último número del *Boletín de la Sociedad de San Vicente de Paúl*, durante el año 1907 se han establecido tres nuevos Consejos centrales, veintisiete particulares, y se han agregado ciento noventa y nueve Conferencias.

La gran obra internacional de caridad sigue difundándose por todo el mundo con el espíritu de la santa religión católica. ¡Lástima grande que en Madrid y aun en todas las localidades españolas no acudan muchos más católicos á agrandar con sus limosnas y visitas á los pobres el radio de acción de este Instituto, de tan benéfico influjo en las familias de los menesterosos!

\*  
\* \*

Según anuncia Mons. Kleiser, promotor de los Congresos Marianos internacionales, el próximo, que deberá celebrarse en Austria, tomará esta divisa: «Unión de los católicos de todas las naciones bajo el estandarte de la Virgen, para combatir á los enemigos del pontificado». El tema añade á su importancia el ser de gran actualidad en Austria, donde muchos fascinados han adoptado por bandera el famoso mote *Los von Rom*, «apartémonos de Roma».

\*  
\* \*

Del 13 al 17 de Octubre se celebrará en Zaragoza el primer Congreso de Asociaciones agrícolas de aquella diócesis, que no sólo será una reunión de los delegados de las Asociaciones ya fundadas, sino un excelente medio de que se animen á fundar obras sociales los que aún no lo intentaron. Por esta razón aquel Excelentísimo Sr. Arzobispo desea que acudan al Congreso mencionado todos los párrocos que puedan, y acompañados de aquellos sus feligreses que se hallen en mejor disposición para colaborar con el clero parroquial en la fundación de Asociaciones agrícolas, para la prosperidad y pacificación de la sociedad. La secretaría de este Congreso, que es la de la *Unión diocesana de Asociaciones agrícolas*, se halla establecida en Zaragoza, Espoz y Mina, 36.

\*  
\* \*

Ha quedado abierta en la redacción de los principales periódicos de España y en el Centro de Defensa Social, Príncipe, 7, Madrid, la suscripción para los órganos monumentales que los católicos de todo el orbe ofrecen al Padre Santo para la Basílica de San Pedro.

Aunque las circunstancias actuales no son muy favorables, creemos que muchos de nuestros lectores contribuirán á esta obra en provecho del buen nombre de la España católica.

\*  
\* \*

La importante Asociación de Seglares católicos de Palma, ha establecido recientemente, en el local del Patronato obrero, un secretariado para evacuar consultas y facilitar gratis el despacho de asuntos que supondrían notable consumo de tiempo á los interesados.

Es verdaderamente grato y consolador para los católicos ver cómo por muchas partes se promueven toda clase de instituciones sociales, que deben con fervor ser imitadas y multiplicadas, porque el enemigo y sembrador de cizaña no duerme, y es mucha la necesidad que tiene el pueblo de todo auxilio y buena doctrina.

\*  
\* \*

En Valencia sigue la Asociación de Nuestra Señora de los Buenos Libros, ejerciendo su favorable influencia, singularmente sobre la clase obrera. Desde Junio á Septiembre de este año se han distribuido por cuenta de la suscripción 52.398 libros, folletos y catecismos, y se han recogido en los buzones colocados en las puertas de algunas iglesias 18.386 ejemplares de hojas y revistas católicas. Con todo, aquella benemérita Corporación comprende que sería inmensamente

mayor el resultado si no se mantuviesen en una punible apatía, privándola de su concurso y su dinero, muchos que, sin ningún sacrificio, pudieran y deberían contribuir á esta obra de salvación para el pueblo.

\*  
\* \*

Se ha constituido en Roma una Comisión para erigir una Basílica en honor de la Inmaculada Concepción, y de ella forman parte distinguidas personalidades del patriciado romano. La nueva Basílica, que será edificada en la cumbre del monte Mario, será un bellissimo templo de estilo ojival, todo de mármol blanco, cuya fachada hermostrarán tres pórticos magníficos. Se espera que la nueva iglesia ofrezca al mundo entero un testimonio de amor digno, en cuanto puede ser, del altísimo misterio á cuya conmemoración será dedicada.

\*  
\* \*

El Patronato de la Hospedería de Nuestra Señora del Pilar, para peregrinos y pobres enfermos, establecido en Zaragoza, calle de Santiago, 32, hace un nuevo llamamiento á los devotos de la Virgen que se hallen afligidos por enfermedades. Considera como ocasión oportuna la próxima rebaja de trenes y las festividades que han de celebrarse, ofreciendo la Hospedería para los que carezcan de domicilio ó de medios para costear la estancia en aquella ciudad.

Si algún enfermo no tuviera dinero para el viaje, la Junta de la Hospedería procurará sufragárselo.

Las peticiones por correo al apartado 59, correspondiente á dicha Hospedería, ó á cualquier individuo del Patronato.



## DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASILICA EN ALBA DE TORMES

	<u>Pesetas Cénst.</u>	
Del Excmo. Sr. Conde de Cerrajería.....	1.000	»
De D. <sup>a</sup> Teresa de Zabalinchaurreta.....	25	»
» » Rogelia de Urigüen, viuda de Escalante.....	15	»
» » Concepción Ansótegui de Rochelt.....	15	»
» D. Vicente de Urigüen.....	15	»

---

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.